

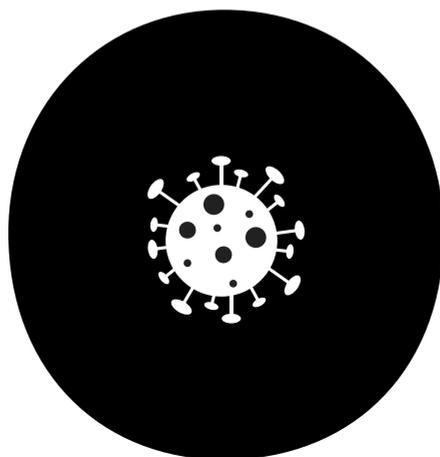
Distribución gratuita
5.000 ejemplares
Callao 360, CABA - Tel: 4562-6241
Editor responsable: Pablo Bruetman
ISSN: 2525-1260
RNPI: 5347120

Crítica

Año 9 Número 74 - Edición marzo 2020
Cooperativa Ex Trabajadores de Crítica Ltda.
criticarevista@gmail.com
www.revistacritica.com

CORONAVIRUS
COVID-19
PANDEMIA
PSICOSIS
CUARENTENA
SISTEMAS DE SALUD
INFECCIÓN

ENCIERRO
ANGUSTIA
PRECARIZACIÓN
RESPONSABILIDAD SOCIAL
EGOÍSMO
POBREZA
DESPLOME ECONÓMICO
PREVENCIÓN
INCERTIDUMBRE



Creemos gracias a tus aportes.

Sumate a la comunidad **Citrica**

Entra a www.revistacitrica.com y elegí la suma de dinero que desees.

¿Por qué y para qué suscribirse?

Para ser parte de nuestra comunidad, integrada por diferentes comunicadoras, comunicadores y medios autogestivos de todo el país.

Para acercar noticias y proponer temas que no aparecen en los “grandes” medios.

Para que te llevemos esta edición impresa a tu casa, y para que puedas acceder a libros, eventos culturales y descuentos en restaurantes cooperativos y comercios agroecológicos.

Para que hagamos más de lo que falta: periodismo. Y desde el territorio.



Escribinos  +54 9 11 6298-0729

“MEDIDAS SIMPLES Y BARATAS PUEDEN EVITAR UNA INFECCIÓN INMANEJABLE”

Por **Dr. Víctor Romanowski***

El mensaje más importante a reforzar en este contexto es la solidaridad social, la responsabilidad que cada ciudadano tiene para no contribuir a la dispersión de la infección en la sociedad. En ese sentido, las medidas están expuestas de manera simple y clara en la página web del Ministerio de Salud (www.argentina.gob.ar/salud). Todos los que participamos de alguna manera de esta área de conocimiento, transmitimos lo mismo: debe haber una contención de los potenciales infectados, aunque no tengan sintomatología. De lo que se trata es de no saturar el sistema de salud.

Aquí y en todo el mundo existe un número limitado de unidades de cuidados intensivos que requerirían los casos más graves. Si los saturamos vamos a tener que decidir, como hacen en Italia, a quién dejamos morir y a quién salvamos. Es una situación extremadamente tensa. Nosotros no estamos en ese camino. Afortunadamente, el Gobierno tomó medidas con suficiente anticipación aprendiendo de lo que sucedió en otros países.

Los coronavirus se conocen desde hace más de 70 años, con una caracterización que inicialmente era bastante pobre. En los últimos años, la tecnología de análisis moleculares ha bajado mucho los costos y podemos contar con la identificación de los virus rápidamente, a un costo relativamente bajo. Ahora podemos tener identificados cientos de virus aislados de los diferentes pacientes.

La aparición repentina de infecciones en humanos, como en este caso de los coronavirus, es un ejemplo de lo que llamamos infecciones emergentes. Se trata de virus que normalmente circulan en animales silvestres y cuando entran en contacto con la población humana, en algunos casos esos virus pueden haber sufrido mutaciones que los capacitan para infectar al ser humano. Pero esas infecciones no se producirían si el ser humano no se acercara a esos nichos ecológicos donde no pertenece. Se trata siempre de animales silvestres que normalmente vivirían tranquilos sin entrar en contacto con los humanos.

En el caso de China, se especula, se sospecha, porque no se sabe a ciencia cierta, que provienen de murciélagos. Esos murciélagos pueden haber infectado por mordeduras a otros animales, y como en China y otros lugares del continente asiático se acostumbra tener animales vivos en los mercados, la gente que los manipula está en un contacto muy próximo y tiene más chances de infectarse.

A nivel local, encuentro algunos aspectos positivos que podemos rescatar de esta tragedia. Fundamentalmente, el aumento de la conciencia social de la población, tanto en el aspecto de la solidaridad en cuanto a la actitud, como en la adopción de medidas preventivas tan básicas como el lavado frecuente de manos, hacerse consciente de que todo lo que uno toca podría estar contaminado. Ese tipo de medidas simples y baratas pueden evitar que una infección se transforme en algo inmanejable. Por eso me parecen extraordinariamente adecuadas las medidas que tomaron las autoridades sanitarias y el Gobierno en general para reducir el impacto de esta infección.

El otro aspecto, que no tiene relación directa con el aprendizaje que surge de la pandemia del coronavirus en particular, es la importancia del sistema público de salud y el sistema científico, la disponibilidad de personal altamente calificado y de instalaciones que quizás no son tan buenas como nosotros quisiéramos, pero en las que hubo inversiones anteriores importantes.

En el caso de la capacidad de diagnóstico de laboratorio específico, habría que recordar el brote de gripe A en 2009. En ese momento, el Gobierno invirtió en actualizar la infraestructura del Instituto Malbrán, en particular del servicio de Virosis Respiratorias. Es por eso que el Malbrán dispone de equipos que pueden ser utilizados en esta emergencia. Si no estuvieran esos equipos instalados desde 2009, ahora estaríamos corriendo para ver cómo podemos importar equipos y reactivos. ☺

*Vicepresidente de la Sociedad Argentina de Virología.

La precarización en tiempos de coronavirus

EL MUNDO ESTÁ EN EMERGENCIA SANITARIA. EL VIRUS COVID-19 PUSO EN JAQUE AL SISTEMA CAPITALISTA TAL CUAL LO CONOCEMOS. LOS ESTADOS TOMAN MEDIDAS. ¿PERO QUÉ PASA CUANDO ESAS MEDIDAS NO ALCANZAN? ¿QUÉ PASA CON QUIENES NO TIENEN DERECHOS LABORALES? UNA PROBLEMÁTICA QUE TAMBIEN SE TRADUCE EN MÁS VIOLENCIA DENTRO DE LOS HOGARES.

Por Lorena Tapia Garzón

El Estado declaró medidas de distanciamiento social: cerró las fronteras, canceló eventos masivos y ferias, suspendió las clases, otorgó licencias con goce de sueldo para personas mayores de 60 años, para embarazadas, para grupos en situación de riesgo y para personas con hijos que no tienen quién les cuide. Todas medidas para prevenir contagios del virus COVID-19 que puso en jaque al mundo entero y que ya se cobró miles de vidas. Al principio, las medidas no alcanzaron a los trabajadores sin derechos, a precarizados, a monotributistas, a vendedores ambulantes, a los caídos del sistema. En definitiva, a quienes si no trabajan no comen. Días más tarde se enmendó con el anuncio de 10 mil pesos que otorgará el Anses a monotributistas de las categorías más bajas (A y B) y trabajadores informales.

Sin embargo, a pesar de esa ayuda estatal, ese sector sigue siendo el más castigado por esta pandemia. Cítrica habló con trabajadores que no están en relación de dependencia, que no tienen vacaciones, ni aguinaldo, ni licencias, que ganan el mango día a día. Y que, a pesar de la incertidumbre, se organizan para encontrar el modo de salir de esta emergencia en forma solidaria.

“Estamos todes expectantes de las noticias, de los anuncios oficiales. Estamos en una situación de desprotección total”, dice Sabrina Alcatena, de 35 años. Sus principales ingresos son dar clases de yoga, un trabajo informal porque si no da clases no cobra y,

por ende, no come; ni paga el alquiler, ni los servicios, mucho menos el monotributo que sostiene para otro de sus trabajos: ser acompañante terapéutica dos veces por semana.

“La semana pasada ya me suspendieron algunas clases particulares porque están en cuarentena, y a medida que pasan los días la situación se agrava, mi trabajo está en la cuerda floja más que antes”. Y dice que a todo esto se suma a la crisis que viene de arrastre por las medidas de ajuste de los últimos cuatro años. “Es una situación desesperante”.

Sabrina es parte del colectivo Monotributistas Organizadxs, conformado por traba-

jadores freelance y precarizadxs que se organizó en los últimos meses tras el aumento del 51% en el monotributo que se dio en enero. Como la mayoría son trabajadores independientes, vienen reclamando por el cobro de impuestos altísimos en el monotributo.

“Es un régimen que es una estafa, de vulnerabilidad y de precarización laboral. Es un impuesto al laburo, un peaje que el Estado nos cobra para tener la posibilidad de trabajar. Y si no trabajamos, no cobramos, pero si tenemos que pagar el monotributo. Si no lo hacemos, nos endeudamos con la AFIP”. El que habla es Rodolfo Fucile, de 41 años, ilustrador y también miembro de Monotributistas Organizadxs.

A raíz de la pandemia del coronavirus, desde el colectivo lanzaron una campaña en Change.org para juntar firmas y exigir al ministro de Trabajo, Claudio Moroni, y al presidente Alberto Fernández que suspenda el pago del monotributo para trabajadoras, seguro de desempleo para monotributistas independientes y licencias para lxs contratadxs bajo la modalidad de monotributo (relación de dependencia encubierta). También exigen que las obras sociales, para las que aportan a través del monotributo, los atiendan de forma irrestricta más allá de la situación del aportante en la AFIP. Parte de esos reclamos fueron atendidos.

“Se nos impone una obra social obligatoria, que en la categoría mínima hoy son \$1000, y es una obra social que generalmente no nos atiende, y que ante alguna falta de pago nos da de baja, pero el Estado, la AFIP, nos la sigue cobrando, esa es la mayor estafa existente, eso va a un pozo negro”.

Ante las restricciones de los últimos días para controlar la pandemia, Rodolfo se quedó sin otros trabajos precarios con los que cubría algunos gastos. “Tengo mi laburo de ilustrador que viene en picada hace tiempo, pero que lo podría hacer a distancia. Pero ahora tengo restricción en espacios de venta y de talleres, que me sirven para complementar los bajos ingresos”.

La organización entre trabajadores precarizados, que están aislados entre ellos mismos, es una forma de contener una situación que ya venía complicada por la crisis y que tiende a complejizarse minuto a minuto.



1.7 millones de monotributistas hay en Argentina. Más de la mitad sólo trabaja bajo esa modalidad. El resto, lo combina con trabajos part time.

La organización entre trabajadores precarizados es una forma de contener una situación que ya venía complicada por la crisis y que tiende a complejizarse minuto a minuto.



Lo mismo sucede con los vendedores de Once. Thalía tiene 56 años, vende panes de yema cerca de la estación. A la cotidiana persecución de la policía de la Ciudad, que reprime a los trabajadores y les quita la mercadería con la que llevan el pan a sus casas cada día, se sumó ahora el cierre de los galpones autorizados para vender. “Me siento muy indignada, muy preocupada y abandonada por parte del Gobierno que no piensa cómo queda una mujer discapacitada y enferma sin poder laburar. Yo tengo que comprar mi medicina, pagar el alquiler, mi alimentación, ¿de dónde saco yo?”.

Thalía dice que tiene miedo, mientras la policía les persigue. Gracias a la organización de los vendedores es que pueden hacer visibles sus reclamos y hoy podrían retirar la mercadería que les quedó incautada adentro de los galpones que el Gobierno de la Ciudad cerró ayer. La preocupación, dice, no sólo está relacionada con la falta de trabajo sino con qué hacer con los hijos que ahora no van a la escuela. “Sin contar que los súper solo tienen venta de productos de primeras marcas, de segundas marcas que es lo que podemos comprar ya no hay nada”.

El Gobierno anunció el otorgamiento de una suma adicional en la Asignación Universal por Hijos y los planes sociales (Hacemos Futuro y Sueldo Social Complementario). Por otra parte, la tarjeta Alimentar se seguirá entregando a través del Correo Argentino. Pese a las medidas oficiales, el trabajo informal sigue siendo el más vulnerable.

Valeria Quinteros tiene 42 años, está separada, es mamá de dos chicos de 18 y 13 años y



es trabajadora de casas particulares. En medio de la incertidumbre generalizada y de la suspensión de clases, su preocupación es no poder seguir trabajando y, por ende, no tener con qué comer. “Trabajo por horas en cuatro casas, los chicos se quedan solos en mi casa mientras no estoy, no me queda otra”, dice. Y cuenta que toda su familia está en la misma situación: “Mi mamá tiene 66 años y también trabaja en la limpieza en casas de familia. No se puede tomar licencia porque si no trabaja, no cobra. Mi papá y mis hermanos igual, trabajan en la construcción y cobran por semana. Si no van, no cobran”. Valeria piensa un poco más y luego agrega: “Yo sé que si salgo me puedo contagiar o contagiar a mis hijos, pero si no salgo no tengo con qué darles de comer. No sé para dónde correr”.

Antonella D'Alessio es psicóloga y cofundadora de la Red de Psicólogxs Feministas. Cuenta que empezaron a atender por video llamadas pero que, una vez más, la dificultad está en las poblaciones más vulnerables. “Nuestra preocupación recae en nuestro método de trabajo ya que como terapeutas necesitamos un espacio cerrado en el que trabajamos con una persona generalmente cara a cara”, dice. Y agrega: “Más allá de esta situación, estamos viendo cómo hacer para no perder nuestros ingresos dado que nuestra situación laboral es precaria y de no ir a trabajar nuestros ingresos básicamente desaparecen”.

Pero eso no es todo. “Nuestra preocupación también está puesta en la continuidad de

tratamientos para muchas personas que por situaciones de vulnerabilidad social, económica, política, no están en condiciones de sostener un tratamiento por video llamadas. También pensamos en los servicios que se dan dentro de una institución, como los programas que trabajan con mujeres, niñas, niños y adolescentes en situación de vulneración social y de violencia. Esta situación es muy grave porque esas personas van a quedarse probablemente sin tratamiento por algunas semanas en los momentos en los que más se necesita. Ya sabemos que en situaciones de crisis aumentan en muchas ocasiones los casos de agresiones sufridas en contexto de violencia doméstica, por ejemplo”.

Antonella también se refiere a las tareas de cuidado de niños y adultos mayores, que recaen sobre todo en las mujeres y que se profundiza con la suspensión de clases y cierre de instituciones. “Queremos llamar la atención de todas, todos y todes de cuidarnos entre todes, de repartir, compartir y solidarizarnos con aquellas personas que tienen trabajos muy precarios y a quienes esta situación les afecta mucho más”.

En este sentido, el Ministerio de Mujeres, Géneros y Diversidad de la Nación hizo hincapié en las desigualdades en las tareas de cuidado y por las que el Gobierno dictaminó las licencias para que madres o padres se ocupen del cuidado durante la cuarentena. También advirtió sobre el aumento de los casos de violencias machistas provocadas por el aislamiento social forzoso. Y recordó que ante casos de violencia se puede llamar gratis a la línea 144, las 24 horas y los 365 días del año. ☘

“Si yo soy la madre de todas las batallas es porque tengo alrededor gente batallando”

Por Mariana Aquino Fotos: Vicky Cuomo

INC

NORA CORTIÑAS

Norita asegura que todo lo que sabe lo aprendió de Gustavo, su hijo desaparecido en 1977. Denuncia que las fuerzas represivas de la dictadura siguen funcionando en democracia y apuesta a las nuevas generaciones. “Yo creo en la juventud. No todo está podrido”.

Ella es “la madre de todas las batallas”. Pero antes de ganar ese apodo fue madre de Marcelo y de Gustavo. Antes, cuando estaba en su casa y daba clases de costura, no se esperaba la militancia callejera que hoy la caracteriza. Todo le llegó. Ella parió a Gustavo dos años después de casarse con Carlos, en 1952; y el 15 de abril de 1977 Gustavo la parió a ella, en la lucha. Y empezó una búsqueda que sigue hasta hoy. “Ese día me pasó un tsunami por encima y acá estamos”, dice cuando habla de él. Y nunca más paró. Nos preguntamos cómo hace para estar en todos lados y ella nos cuenta: “Estoy donde siento que tengo que estar, no voy para la foto. Y es cierto que no paro nunca”.

La cita, que nos costó meses lograr, es en la casa de las Madres- Línea Fundadora. Ella llega tarde pero con buenas excusas y una sonrisa que lo puede todo. Su camisa es tan blanca como el pañuelo que lleva en la mano ahora, preparado para el momento de la foto. ¿Cuántas veces la viste sin su pañuelo en la cabeza? Seguro muy pocas. Es coqueta, está impecable, con un bolso verde aborto, donde lleva de todo. Saltó temprano de Castelar y piensa quedarse por el centro todo el día.

Norita nos regala una hora y media de su día, que tiene más de 24 horas. Es que ella puede estar a la mañana en una movilización en Congreso, a la tarde con los mineros en Río Turbio y a la noche darse una vuelta por la marcha de No A la Mina en San Juan o en defensa del agua en Mendoza. Si no transita Buenos Aires por algunos días, tal vez esté de viaje: por Santiago de Chile, para ver cómo el pueblo se rebela ante 30 años de opresión o aprendiendo de las mujeres kurdas en la otra punta del planeta.

¿Cómo hacés, Norita, para estar en todos la-

dos, al frente de cada lucha que te parece justa? Y andando, siempre andando. Estoy donde siento que tengo que estar, no voy para la foto. Y no paro nunca. Miro la agenda para ver qué puedo dejar, y no. No se puede dejar nada. Hay cosas que no se pueden dejar... La gente te espera, está ilusionada. Así que todo lo que se pueda se hace. Están las obligaciones y también lo afectivo. El sábado fui al Tasso a ver un espectáculo. Mirá que estaba reventada del viernes de Córdoba de ver a Flavia, que está presa. Fui igual. Y te digo más, no empezaron a tocar los músicos hasta que yo no entré. Iba en el remis y me dicen por teléfono: ‘Hasta que no llegues vos, nadie quiere empezar’. La presión que sentí, no sabés. Me gusta recrearme un poco, escuchar música. Y también me gusta estar con mi familia en los almuerzos de domingo.

¿Sentís la presión de ser una referente para muchas y muchos?

Me siento una referente, sí. Ahora va a venir muy duro todo. Hay cosas malas y cosas buenas. Lo malo nos va a costar decirlo porque enseguida dicen: “A esta troska no le gusta nada”. Pero pasan las dos cosas. Las buenas y las malas. Y hay que decirlas. Que todo sea bueno es raro. El sistema es el sistema, y yo siempre voy a estar parada donde hay que estar. Puedo estar equivocada o no, pero siempre estaré donde hay que estar porque no somos muchos los que estamos.

¿Y dónde hay que estar, Norita?

Donde no hay justicia hay que estar. ¿Qué quiero del presidente, por ejemplo? Que escuche a todo el pueblo. No tal o cual cosa. Que escuche. Toda las cosas que pasan tienen que llegarle con la verdad, no se las tienen que ocultar. Además este no es ningún gil. Es profesor universitario, está en el aula, siempre vivió en el país, sabe lo que pasa acá, allá, en todos lados.

¿Cómo era la vida de tu familia antes de la desaparición de Gustavo?

Cuando se llevaron a Gustavo yo era una ama de casa que daba clases de costura y se preocupaba por mis hijos varones y por mi marido. Éramos una familia común, pequeña burguesa si se quiere; una familia no politizada para nada, hasta que Gustavo empezó a militar con una compañera que trabaja hace años en las villas. El empezé a ir a la villa 31 todos los fines de semana. En casa no se hablaba de política. Mi marido trabajaba en el Ministerio de Economía; Gustavo también empezó de chico ahí pero después buscó otros trabajos y ya militaba en Montoneros. Y ya había una preocupación distinta, el miedo por su militancia pero interesados por la militancia, compartimos con él sus ideales y sus sueños.

¿Cómo una lucha individual se transforma

Y eso fue de manera espontánea, día por día. En esta Norita que ves ahora me fui transformando en el camino. Gracias a dios en mi entorno tengo a gente que procede bien, gente muy militante, cada uno en su espacio. Si yo soy la madre de todas las batallas es porque alrededor mío hay gente que está en las batallas también. Yo no voy sola a un lado porque se me ocurrió.

¿Qué aprendiste de Gustavo?

Aprendí de él su gran solidaridad, el mirar para el pueblo; aprendí que en el mundo había gente muy pobre. Yo siempre fui mamando esas cosas porque no soy de una familia rica, pero con

Gustavo aprendimos de sus preocupaciones. Aprendimos que había gente pobre que no era escuchada o atendida solo por ser pobre. En mi casa, él mamó la solidaridad porque somos de familia grande y siempre hubo motivos para demostrar la solidaridad. Yo sigo aprendiendo de él y los 30 mil. En la calle ves todo, cómo la gente busca comida en las quemas, los basurales. Solo en la calle lo ves. La gente no quiere subsidios, quiere trabajar. Que las fábricas produzcan, porque si no hay producción, no hay trabajo. Yo quiero que este presidente haga, controle, que ponga gente idónea y honesta. Quiero que podamos decirle las cosas al Presidente. Alberto Fernández tiene que escuchar al pueblo.

¿Qué lectura hacés de estos tres meses de gobierno?

Tuve muchas expectativas los primeros días, después decayó. La cosa no es tan como prometieron. Hay muchas condiciones para algunas áreas. Tengo expectativas pero no espero. Yo quiero ver el emprendimiento ya. Es cierto que después del otro gobierno quedó destrozado el país. Hasta el último minuto Macri destrozó todo pero yo no quiero esperar. A los gobiernos que hacen las cosas bien hay que reconocerlos, no aplaudirlos. Es su obligación, en lo que corresponde hacer. Yo con este Gobierno voy a ser crítica, reflexiva y voy a decir lo que tenga que decir. Donde haya una injusticia ahí estaré.

Ustedes, las Madres y las Abuelas, mantuvieron las banderas de los 30 mil y sembraron el ejemplo para las nuevas generaciones. ¿Te da esperanza esta juventud?

Yo creo en la juventud. Siento que les transmito lo que aprendí, lo que tengo de voluntad y principios. ¿Y cómo mantenerlos? Cada vez que puedo les digo: no haciendo partidismo y fanatismo. Veo que las chicas jóvenes están más unidas a sus madres por la lucha de los pañuelos verdes, veo que hay cada vez más gente que se preocupa por los pueblos originarios. Hay referentes jóvenes que van surgiendo pero tienen que estar firmes en sus principios. No sé qué va a pasar con la gente que nombraron en Derechos Humanos, que eran antes militantes, espero que sigan siéndolo siempre, más allá de un cargo político. Pero recomponer el tejido social será más difícil que recuperar los trabajos perdidos en estos últimos años.

Vos acompañás muchos de los reclamos de los pueblos originarios...

Sí, estoy en contra de la minería, a favor del agua, del territorio. El modo de ayudar es por ese camino. Mendoza, que es una población

“Siempre me dicen: ‘¡Qué bien estás!’, y yo pienso: ‘Pero la pucha, si ya estoy grande’. Ya no me siento como cuando tenía 70, ni 85. Cumpló 90, no lo puedo creer. Pero con 90 años voy a seguir insistiendo para que haya verdad y la justicia”

que yo creía más elitista, salió a la calle y contradijo hasta al propio Presidente. El pueblo dijo no, hasta acá. Eso nos llena de esperanza.

¿Qué hay que hacer con la deuda externa?

La deuda primero tiene que ser investigada, estudiada. Antes de ser pagada, hay que investigar todo lo que firmó Macri. ¿Cómo lo firmó? ¿A qué nos comprometimos? Tenemos que reponernos de 4 años de un gobierno hipócrita que destruyó todo lo que era para el pueblo. Porque el pago de la deuda no va a ser con el hambre del pueblo. Como pueblo tenemos que estar siempre atento a nuestros gobernantes. Siempre tenemos derecho al reclamo en la calle.

Hay que estar en la calle siempre...

Soy una callejera. La gente tiene miedo y no se politiza. No quiere salir más a la calle. Nos falta mucho para recuperar a una parte del pueblo que ahora tiene miedo. La gente tiene que saber lo que pasa y salir a las calles cuando sea necesario. Lo que pasa es que cada vez hay más inhumanidad en la humanidad. Naturalizamos la violencia. Vi escenas terribles en Chile. No es natural torturar, matar, como lo están haciendo. No es natural lo que pasó con esos chicos en Villa Gesell. Nunca la violencia tiene que ser natural. Yo no me acostumbro a eso.

Y en Derechos Humanos, la deuda sigue...

Lo que pasó con Santiago Maldonado y con Rafta Nahuel demuestran que nos falta mucho. El periodista Andrade mintió tanto sobre el caso de Santiago, dijo tantas cosas hirientes y falsas que la familia Maldonado tiene que hacer juicio por eso. Ese es un canalla, no un periodista. Lo escuché hace poco en una entrevista radial y no lo podía creer. Nombraba lugares donde yo estuve, con mis propios ojos vi el lugar, sé que él miente.

¿En cierto punto pensás que en democracia se repiten los mecanismos de la dictadura?

Sin dudas. A mi me asusta un poco porque con lo de Rafael Nahuel se reprodujo tal cual lo que pasaba en dictadura. Lo mataron por la espalda cuando fue a recoger el cuerpo del compañero. Sumado a que por ser pobre y ori-

ginario fue perseguido y no se supo mucho de su caso y no tiene la trascendencia que tendría que tener. Lo mismo con el caso de Luciano Arruga, que también es muy emblemático. La policía que lo quiso obligar a robar, él se negó y lo desaparecieron. La fuerzas son las mismas. Los que dicen que van a salir a controlar son los mismos que miran para el costado cuando les conviene, y torturan y matan.

¿Y cómo ves a los medios de comunicación en este escenario?

Y ya se vieron algunos casos de censura en democracia, como le pasó a Juan Sasturain hace unos meses. De acuerdo al gobierno que toque se ve quiénes pueden salir y quiénes no. Hasta en Página 12 pasa, eh. Cuando la orden viene de arriba, se pueden callar a ciertas voces. Yo en la época del kirchnerismo no aparecía nunca. Cada vez tenemos menos medios de los nuestros. Cada vez es más difícil informarse. Por eso siempre digo, escuchen radios comunitarias, lean medios cooperativos.

¿No abandonar la lucha es tu fórmula secreta para mantenerte siempre joven?

Siempre me dicen: “¡Qué bien estás!”, y yo pienso: “Pero la pucha, si ya estoy grande”. Ya no me siento como cuando tenía 70, ni 85. Mirá lo que te digo. Cumpló 90, no lo puedo creer.

Con 90 años voy a seguir insistiendo con que abran los archivos, voy a seguir luchando por toda la verdad y la justicia. Pero también pienso cada mañana: ¿Qué querían mi hijo y los 30 mil? Y no me conformo con la verdad y la justicia en lo personal. Quiero que los sueños de antes y los de ahora se cumplan. No son muy diferentes, no es distinto lo que pedían los jóvenes de los 70 y los de ahora: justicia social. Eso no es nada extraordinario, lo que pasa que el país está muy mal. La gente no tiene para comer, no tiene para darle nada de comer a sus hijos, en el Norte se mueren los chicos desnutridos. Nos falta mucho, tenemos que seguir esta lucha para que estas injusticias se terminen. Así que por ahora no voy a parar.

Su vida es así, un tsunami que no se detiene. En el medio de la entrevista recordó que los lunes está su doctora de cabecera en el consultorio; la llamó y con ternura le rogó un sobretorno. ¿Quién podría negarse? En media hora tiene que estar allí. Nuestra visita termina con una serie de momentos que atesoraremos de por vida. Le enseñamos a sacar el modo selfie de su celular, nos regaló unos pins de Madres, nos obligó a prometerle que iremos los jueves a la Plaza y la acompañamos a tomarse taxi. Pero antes de salir se detiene y dice: “Estas medias no las tengo que usar más, siempre me olvido. Me las voy a bajar un poco, que me cortan la circulación. Si voy así, la doctora me meta”. Eso dice.

Y ahora confío en que quien llegue hasta el final de esta entrevista imagina su voz y su amor militante detrás de esas palabras de abuela, de madre de todas las batallas; y sonrió también. ☺



Fotos Javier Corbalán



SALTA

LAS FOTOS QUE NO QUIEREN QUE VEAS

COMPARTIMOS EL TRABAJO DEL REPORTERO GRÁFICO JAVIER CORBALÁN PARA LA AGENCIA AP. LAS FOTOS DE LA DESNUTRICIÓN EN EL NORTE QUE NINGÚN MEDIO DE COMUNICACIÓN DE BUENOS AIRES QUISO PUBLICAR.

▶ El reportero gráfico salteño Javier Corbalán recorrió las localidades de Pichanal y Misión Chaqueña, en el norte provincial, entre los meses de octubre y noviembre de 2019. ¿El objetivo? Captar los rostros y las historias de la pobreza estructural en Argentina. Ningún medio de Buenos Aires quiso publicar su material, realizado a pedido de la agencia internacional de noticias Associated Press (AP). Mientras el coronavirus inunda las tapas de los diarios de alcance nacional y en la tele nos enseñan cómo cuidarnos de la pandemia que alarma al mundo entero, en la Argentina profunda siguen muriendo pibas y pibes de desnutrición.



Sojización: la epidemia verde en los campos

APENAS UNOS DÍAS ANTES DE QUE EL CORONAVIRUS PARALIZARA AL PAÍS, EL SECTOR MÁS CONCENTRADO DEL CAMPO ARGENTINO REALIZÓ UN CESE DE ACTIVIDADES POR LA SUBA DE RETENCIONES A LA SOJA. EN EL LUGAR OPUESTO A LOS TANQUES SOJEROS, UNA RED DE PROFESIONALES, PRODUCTORES Y MUNICIPIOS CUESTIONA EL MONOCULTIVO Y PROMUEVE LA AGROECOLOGÍA NO COMO ALTERNATIVA, SINO COMO SOLUCIÓN A LOS PROBLEMAS.

✎ Por Agustín Colombo Foto: Vicky Cuomo

El sitio web tiene un contador, como esos que marcan los días, las horas, los minutos y los segundos. La diferencia es que acá los indicadores son otros: tienen que ver más con la conciencia que con el tiempo. Y la conciencia se mide en cantidad de productores, hectáreas, asesores, grupos y municipios que se suman a una construcción que hace crecer a la agroecología a lo largo y a lo ancho del país, incluso más allá del Río de la Plata.

El contador es de la Red Nacional de Municipios y Comunidades que fomentan la Agroecología, un nombre demasiado largo que asus integrantes lo sintetizaron en una sigla más amigable al lenguaje: RENAMA. El trabajo de la RENAMA es múltiple, pero hay uno que es medular y quizás sintético la enorme misión que se propusieron: cambiar la manera en que pensamos la producción agrícola en la Argentina.

Porque todo está vinculado: el paro de cuatro días que lleva a cabo la Mesa de Enlace esta semana, luego de que el Gobierno aumentara tres puntos porcentuales los derechos de exportación de la soja (de un 30 a un 33 por ciento) a los productores que venden al exterior más de mil toneladas, no puede disociarse de un pensamiento, un modus operandi y una historia que viene casi desde la fundación del país. Aunque se ufane de representar al “campo”, la Mesa de Enlace representa la concepción más cabal del agronegocio, una élite agroexportadora no muy distinta a la que

describieron Jorge Abelardo Ramos en *Las masas y las lanzas* o Arturo Jauretche en *Manual de zoncetas argentinas*, hace ya mucho tiempo.

Rotar es multiplicar

Antes de que la soja transformara los paisajes y la producción del continente, muchísimo antes de que el glifosato contaminara los suelos y enfermara a pueblos enteros, José Martí ya sabía lo que ningún país debía hacer: “El pueblo que confía su subsistencia a un solo producto, se suicida”, había escrito el libertador de Cuba en el siglo XIX. Martí no se refería ni a la soja ni al trigo ni al eucalipto. Se refería al azúcar, que levantaba o desplomaba la economía cubana según la cosecha.

Sin citar a Martí pero con un precepto similar, el ingeniero agrónomo Eduardo Cerdá asegura que ahora Argentina —y la mayoría de los países sudamericanos— se encuentra en esa situación, y que por eso debe volver a las rotaciones. A cargo de la RENAMA desde su creación, Cerdá cuenta que los 23 municipios de la Red producen bajo ese esquema: “Nosotros rotamos cultivos y eso mejora la producción. Vamos de la avena a la cebada, de la cebada al maíz, del maíz al centeno y así sucesivamente”, describe.

El monocultivo de soja, que se produce y exporta para alimentar a los chanchos de China, tiene toda una explicación ideológica, causa y consecuencia de las políticas económicas que esmerilaron el tejido productivo y social de nuestro país. Cerdá lo teoriza así: “Prima un concepto muy individualista en el campo. El monocultivo es eso: el individuo. En los

’90 vino ese proceso: todo el mundo estaba esperando a ver cuando se fundía el vecino para alquilarle. Entonces se perdió el espíritu de cooperación entre los vecinos. Y de lo que no se dieron cuenta es que en la medida que el vecino se iba, la zona se despoblaba, crecían los robos y se desplazaba la ganadería hacia los lugares menos fértiles”.

Veneno: más caro, menos producción

Como traza un paralelismo social con la producción masiva de soja que se instauró en la década del noventa y que año a año amplía sus fronteras, Cerdá también hace un análisis económico del actual escenario, y desmonta cierto sentido común aplicado a la utilización de fertilizantes, herbicidas y pesticidas en los establecimientos, una práctica cotidiana que convirtió a campos y pueblos linderos en una gran nube de veneno.

“Nunca entendí por qué hay profesionales que defienden tanto el uso de glifosato. El suelo pierde fertilidad, y eso más tarde que temprano perjudica los rendimientos”, comenta Cerdá.

El RENAMA midió la respiración de los suelos de muchos campos de las provincias argentinas. Lo hicieron porque saben que el suelo es un organismo vivo, y por lo tanto tiene que comer. Ahí advirtieron que con este modelo tan químico, los suelos casi no respiran. Y si no respiran, o respiran con dificultad, eso se traduce en malas cosechas.

Como ejemplo ponen lo que sucedió el año pasado en Guamini, un municipio en el centro oeste de la provincia de Buenos Aires adherido a la RENAMA



donde lentamente la producción agroecológica viene creciendo. En un campo donde se produce sin fertilizantes ni pesticidas, un productor cosechó 4300 kilos de trigo y avena, mientras que a otros vecinos de la zona, que trabajaban de manera “convencional” —es decir, con agroquímicos—, en esa misma temporada sus cosechas le dieron un rinde que osciló entre los 1.500 y los 2.000 kilos. “A los que menos les dio, encima, debieron comprar insumos en dólares, mientras que el productor que trabaja con nosotros no compró nada”.

Un cigarrillo de millones de hectáreas

El ingeniero Cerdá dice que el uso del glifosato será como el consumo de cigarrillo. Un problema que al principio era desconocido, más tarde negado, luego tolerado y finalmente aceptado y combatido como lo que es: algo que daña inexorablemente la salud humana. “Hace un tiempo, si fumabas en un restaurant y le decías algo a la persona que tenía el cigarrillo, te echaban. Ahora a nadie se le ocurriría. El proceso es similar”, grafica.

Sin embargo, a diferencia de lo que ocurre con la industria tabacalera, que debe advertir en los atados de cigarrillos sobre las enfermedades que puede causar,

el glifosato sigue gozando de buena prensa, o al menos de prensa que oculta las tragedias que ocasiona, que en ese caso es lo mismo.

Sólo en Estados Unidos, la trasnacional Bayer-Monsanto —productora del glifosato y de otros agrotóxicos utilizados mundialmente— enfrenta más de 42.700 mil demandas por los daños a la salud que generaron productos como Round Up. “Lo que va a ocurrir, también, es que en el futuro van a maquillar sus productos. Van a lanzar nuevos productos que tendremos que volver a probar. Porque ahora muchas personas te dicen: ‘No usamos más glifosato porque no anda’. Te dicen que están invirtiendo en insumos más amigables con el medio ambiente. Harán, con nosotros, experimentos a cielo abierto”.

La dramática situación de algunos pueblos de provincias como Entre Ríos, Santa Fe, Córdoba o Buenos Aires prendió una luz de conciencia. Y la luz fue viajando. Cerdá habló en reuniones y dio charlas en Italia, España y Uruguay (Atlántida es parte de la Renama desde hace dos años). “Hay una demanda mundial que apunta a la agroecología”, dice Cerdá. Pero la demanda sobre todo está acá, en las distintas provincias argentinas afectadas por la problemática de los agrotóxicos sin control. En cada charla siempre asis-

ten más de 100 personas. Así sucedió recientemente en Chabas, Zavalla o Corral de Bustos.

Todas las personas se van de esas reuniones con una lección: hay otras maneras posibles de producir y trabajar el campo en la Argentina. “Es un proceso que va de abajo hacia arriba, porque arriba hay muchas presiones”, afirma Cerdá, recientemente anunciado como el titular de la flamante Dirección Nacional de Agroecología.

El rechazo creciente que se experimenta en los pueblos se replica en las universidades, donde hay alumnos que se van de las carreras porque alegan que les enseñan un único modelo, una única manera de llevar adelante la producción: la que delinearán empresas extranjeras, los tanques sojeros que dicen representar al “campo” y los que ponen por delante el negocio a la salud.

“En todos lados hay un crecimiento fenomenal. La idea es armar grupos de municipios para que tengan espaldas para decir ‘esto lo hacemos, esto no’”, dice Cerdá. Lo que dice puede validarse en el contador de la página web de la Red: allí, los números de productores, asesores, grupos y municipios que participan en RENAMA aumentan cada mes. Un anticipo de lo que sucederá en un futuro no muy lejano. ☘

Feminismo que brota en las huertas

ADEMÁS DE ALIMENTOS SANOS PRODUCIDOS DESDE LA AGROECOLOGÍA, EN LOS TERRITORIOS DE LA UTT HAY MUJERES ORGANIZADAS QUE INTERCAMBIAN SABERES, COMPARTEN RECETAS Y SE REBELAN CONTRA EL MACHISMO RURAL. ¿QUÉ PIENSAN Y CÓMO VIVEN LAS PRODUCTORAS QUE NOS ALIMENTAN?

Por **Laura Litvinoff** Foto **VioJF**

En Buenos Aires, una persona (que puedo ser yo o podés ser vos) abre una heladera y saca una planta de lechuga para completar una ensalada. El calor es realmente agobiante y no dan ganas de prender ninguna hornalla. Al mismo tiempo, a unos 50 kilómetros al sur, en Colonia Urquiza, en una de las quintas que bordean la ciudad de La Plata, unas manos con las uñas pintadas de rojo cortan una planta de lechuga en un surco de tierra fértil.

La situación ocurre en un invernadero con temperaturas al menos diez grados más altas que las del resto de la zona; y las manos que cosechan las verduras son las de Silvia, una de las 16 mil productoras de la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT). Con el pecho empapado de sudor, Silvia sigue juntando verduras en una jornada de trabajo más que ocurre tanto en verano, bajo un sol radiante, como en invierno, con un frío que cala los huesos.

En esta quinta de Colonia Urquiza, cuando llega el peor horario de calor, Silvia y cinco compañeras más preparan un tereré y toman un descanso al resguardo de la sombra de la casilla ubicada en uno de los extremos del terreno.

Mientras el mate refresca sus cuerpos cansados, ellas charlan sobre la cosecha y el trabajo diario, pero también sobre cuestiones más personales: “El patriarcado acá, en el campo, se ve mucho más que en otros lugares. La cultura es muy machista, la quinta es como una burbuja, hay mucho aislamiento y también un abandono social y económico total por parte del Estado”. Quien habla es Rosalía Pellegrini, coordinadora nacional de la Secretaría de Género de la UTT y productora de plantas medicinales.

Lejos de someterse a las violencias que causa el patriarcado, las productoras de la UTT decidieron organizarse. Por eso hoy también son protagonistas fundamentales del enorme cambio de paradigmas que el movimiento feminista está marcando en todos los ámbitos sociales y culturales del país.

El agronegocio también es patriarcado

Uno de los primeros temas que surgen en la ronda de las mujeres de la UTT es el sistema de producción alimentaria y la forma en la que nos envenenamos al consumir diariamente productos con altos porcentajes de agrotóxicos.

El agronegocio tal como lo conocemos hoy existe desde hace aproximadamente 50 años y es un modelo de trabajo a gran escala que está relacionado con todas las actividades productivas que se desarrollan en el campo: desde producir, procesar y almacenar productos agropecuarios, hasta distribuirlos y comercializarlos. Las únicas ganadoras son las corporaciones multinacionales (como Bayer-Monsanto, Dupont o Syngenta, por mencionar algunas de las más poderosas) que controlan la alimentación del mundo y que llegan a quedarse hasta con un 400% de ganancia.

Para ponerle un freno a ese gran saqueo empresarial y generar propuestas más sanas y equitativas, hace diez años surgió la UTT: una organización nacional de familias pequeño-productoras y campesinas que nació en la región de quintas que bordea la ciudad de La Plata y en los últimos años creció exponencialmente: hoy ya está presente en 16 provincias del país.

La UTT ofrece productos agroecológicos, sin químicos ni venenos, producidos sobre suelos recuperados y fértiles. Además, cuenta con canales directos de distribución, como los almacenes de ramos generales, locales de venta de bolsones de verduras, ferias de alimentos y los masivos Verdurazos en la vía pública.

La propuesta de la UTT se basa en la idea de “Soberanía alimentaria”: “Como sociedad –apunta Rosalía– podemos decidir qué comemos, cómo producimos ese alimento y en qué condiciones se accede al consumo de los alimentos: no es lo mismo si se accede a través del comercio justo, del contacto directo entre quien produce y quien consume, como es nuestra propuesta, que si existen otros tipos de intermediarios”.

La coordinadora de Género de la UTT encuentra una relación muy evidente entre los sistemas de producción del agronegocio y la violencia machista: “El agronegocio es un pacto entre varones



en el cual, obviamente, nuestros compañeros también terminan siendo víctimas. Pero en ese círculo, a nosotras nos ponen como un sujeto de segundo grado, más oprimido, porque ni siquiera tenemos poder de decisión en ese modelo de producción, ni accedemos al conocimiento o a su técnica”.

¿Cuáles son los efectos de esta avanzada? “Cuando el hombre interviene para dañar la naturaleza, corta las propias cadenas que esta tiene para regenerarse y seguir generando vida. El agronegocio se adueña de toda la riqueza que tiene la naturaleza y le impone un paquete tecnológico que es creado, sobre todo, a través de la biotecnología, en la cual el ser humano piensa que puede y tiene el control absoluto de todo. Así es como comienza a degradarse nuestro suelo y deja de estar habitado por microorganismos, por vida”.

Sin feminismo no hay soberanía alimentaria

“Somos las mujeres trabajadoras de la tierra que producimos alimentos, cuidamos de nuestros hijos e hijas, de nuestros hogares, y hemos decidido comenzar a desterrar el machismo de nuestros territorios rurales”, dicen las mujeres de la UTT cuando empezamos a conversar sobre la Secretaría de Género, uno de los ejes centrales de la organización en el que participan cien trabajadoras.

La Secretaría también realiza encuentros, formaciones y talleres donde las mujeres productoras se organizan, se contienen y se ayudan en la búsqueda de soluciones concretas a las problemáticas diarias que padecen tanto dentro como fuera de sus trabajos. La desigualdad de género y la violencia machista son dos de los temas principales, comentan las productoras.

Ambas cuestiones están íntimamente relacionadas, porque las mujeres campesinas se encuentran en una doble condición de opresión: primero como agricultoras sin tierra, sin políticas públicas para ese sector; y luego por su condición de género.

Rosalía dice: “Acá las cuestiones de violencia de género son muy graves, y cuesta mucho salir para afuera. Hay muchas mujeres, por ejemplo, que si quiera manejan el dinero, ni tampoco deciden sobre la producción: existe un esquema en donde son peonas sin sueldo”.

Una de las funciones del espacio es formar “promotoras de género”, es decir, trabajadoras capacitadas para poder ayudar a otras compañeras en sus problemáticas. Para eso, las productoras realizan talleres y seminarios tanto en distintas instituciones y universidades, como también entre ellas mismas y con distintos profesionales; y luego empiezan con los acompañamientos.

Silvia, una de las promotoras de género, explica: “Acá hay muchas situaciones de violencia, no



solo de pareja, también de los suegros, las suegras, o a veces de los mismos parientes, porque varias de nosotras no somos de acá. Yo, por ejemplo, llegué de Bolivia a los 18 años y cuando empecé a trabajar sufrí diferentes maltratos. También otra de las cosas que pasan es que hay compañeras que van a hacer varias veces la denuncia pero no encuentran respuesta. Entonces las promotoras hacemos el acompañamiento a la fiscalía y ahí se hace la diferencia”.

Plantas medicinales contra el machismo

De pronto, un viento sutil que hace mover las copas de los árboles llega hasta el terreno y pareciera amortiguar un poco el calor. Las productoras aprovechan el momento para ponerse a separar y ordenar las verduras cosechadas en distintos cajones.

Carolina, productora y referenta de género a nivel nacional, nos propone que la acompañemos a uno de los lugares en donde ella y otras trabajadoras de la UTT preparan plantas medicinales, uno de los trabajos alternativos que también funcionan a partir de la creación de la Secretaría. Una vez allí, Carolina abre un frasco repleto de ramas de carqueja y nos lo acerca. Un aroma intenso a hierba invade por unos segundos el espacio. Y cuenta: “En mi familia yo tenía que ocuparme de todo, trabajaba más de doce horas por día y no podía manejar dinero porque mi marido no me lo permitía. Cada vez que necesitaba comprarle comida o ropa a alguno de mis seis hijos, tenía que pedirle por favor que me dé algo. Pero él sí podía gastar”.

Mientras habla, Carolina toma un marcador y va anotando con prolijidad la palabra “carqueja” en pequeñas etiquetas que tienen impreso el nombre de la organización: “En un momento, para que deje de ir ahí, lo empecé a ir a buscar yo con mi hijita de seis años. Y cuando él nos veía llegar, nos empezaba a tirar piedras, quería que nos volvámos a casa porque decía que le dábamos vergüenza”.

Al recordar esos momentos, la voz de Carolina se entrecorta por la angustia. Y remarca que fue también su acercamiento a la Secretaría de Género lo que la llevó a tomar conciencia y decisiones que la hacen sentir mejor. Por eso señala que lo más importante es que las compañeras puedan escucharse y compartir sus experiencias, sin tratar nunca de imponer nada.

Mujeres maravillosas y sanadoras

Algo que llama la atención de las siete mujeres de la UTT que trabajan en las quintas de Colonia Urquiza es que, a pesar de estar haciendo un trabajo que requiere un gran esfuerzo, en el que probablemente tanto la ropa como los cuerpos se llenen de tierra o se ensucien, ellas llegan a los

terrenos con los ojos, los labios o las uñas pintadas, y con la ropa limpia y reluciente.

Zulma, por ejemplo, tiene los ojos delineados y lleva puesta una blusa color pastel, bordada con flores de distintos tamaños y colores. Al mencionar estos detalles, las productoras aclaran que de eso también hablan en las reuniones. Zulma remarca la diferencia entre cómo se siente ahora y cómo era en el pasado: “Antes yo trabajaba las 24 horas en la quinta, no podía salir a ninguna reunión y si lo hacía, para mi marido era ‘una floja, una vaga que le gustaba la calle’. Pero hoy en día ya puedo salir, ya me puedo arreglar, ya me puedo comprar la ropa que me gusta, porque no por el hecho de trabajar en una quinta o ser una productora de verduras tengo que andar todo el día sucia o desarreglada”.

Maritsa, otra de las productoras de plantas medicinales, dice: “Trabajar con plantas nos da muchísima autonomía. Además, es muy importante conocerlas y saber sus usos. Al principio empezamos recolectando las que nacen a nuestro alrededor, porque son muy poderosas y tienen grandes beneficios para nuestro cuerpo”.

Algo que preocupa a las mujeres productoras de la UTT es el acceso al sistema público de salud, ya que los hospitales públicos suelen estar colapsados y la atención muchas veces no llega a ser suficiente. Por eso, la producción de plantas medicinales también puede ser una alternativa en ese sentido: “A veces pienso qué pasaría si dejan de traer medicamentos en los hospitales, o si dejan de atendernos. Por eso es necesario saber curarnos a nosotras mismas, juntarnos y empezar a compartir todo lo que sabemos”.

Mientras la productora termina de hablar, Carolina nos acerca un recetario sobre plantas medicinales diseñado por ellas mismas en donde enseñan cómo es la sanación a través de estos remedios, la recolección, conservación y almacenamiento de hierbas, y los distintos productos que realizan: tinturas madres, ungüentos, repelentes para insectos y aceites esenciales, entre otros.

Un rato más tarde, en la quinta de Colonia Urquiza, cuando las productoras de la UTT retoman sus tareas después del descanso, el sol sigue brillando intensamente en el cielo y el calor continúa sin dar respiro.

De repente, no muy lejos del terreno, se escucha el sonido de un camión que se acerca. El vehículo estaciona en la entrada y el conductor saluda.

Mientras nosotras juntamos nuestras cosas para volver a casa, las mujeres de la UTT empiezan a cargar los cajones de las verduras cosechadas en la carrocería del camión. Para ellas, la jornada todavía no terminó. ☘

• Por Agustín Colombo

NO ES EL CORONAVIRUS: ES EL EGOÍSMO

EL COMPORTAMIENTO QUE CIERTO SECTOR DOMINANTE MANTIENE EN LA ESTRUCTURA SOCIAL Y ECONÓMICA SE REPLICA EN OTRAS ESFERAS. SIEMPRE. ESTA VEZ QUEDÓ CRISTALIZADO EN EL CONTEXTO DE UNA PANDEMIA. UNA REFLEXIÓN ACERCA DEL VIRUS QUE PARALIZA EL MUNDO Y QUE EXPONE, NUEVAMENTE, LA FALTA DE SOLIDARIDAD QUE REINA EN LAS ÉLITES.

Aunque intentemos relativizar el drama, aunque procuremos no generar pánico sino cuidados y precauciones, aunque prioricemos lo que dicen médicos y especialistas y no epidemiólogos express o farabutes televisivos, el remolino que generan los diferentes gobiernos, los medios y las redes sociales nos está llevando puestos. No podemos parar de leer, escuchar o mirar cómo el mundo se paraliza por la pandemia de coronavirus. Es inevitable.

Nuestra región está lejos de ser el epicentro mundial del covid-19, pero nadie asegura que en un futuro cercano no entremos en una fase más avanzada. Estamos en riesgo, como todos los países. Hay nuevos casos de contagio cada día, los especialistas prevén que la cantidad de infectados crezca y todas las medidas de Gobierno van en escalada. Lo que es prudente hoy, mañana podría cambiar.

Este texto, sin embargo, no pretende analizar la política sanitaria o los aciertos y errores de los gobiernos. Tampoco el tratamiento mediático o la histeria que existe en un sector de la sociedad, amplificada en redes. No. Lo que sí quiere este texto es centrarse en un problema mucho más viejo, que se extiende en silencio desde hace décadas, y que ahora también posibilita la propagación sin control del coronavirus: el egoísmo crónico de nuestras clases dominantes.

El caso de la empresaria y diseñadora de modas uruguaya Carmela Hontou es acaso la mejor síntesis de ese individualismo que podría complicar la situación en este lado del mundo. Lo que sucedió ya se hizo viral, al igual que las reacciones de la clase alta uruguaya que vive en Carrasco (una suerte de San Isidro montevideano), pero vale recordarlo: Hontou estuvo en Madrid y en Milán, dos de las ciudades más afectadas por el covid-19, volvió a Montevideo y a las pocas horas concurre a un casamiento en el que había 500 personas. Luego de eso empezó a sentirse mal y esta semana fue la primera uruguaya diagnosticada con el virus. Todas las personas que asistieron a ese casamiento ahora están en aislamiento preventivo.

Algo similar había ocurrido con un gerente de Supermercados Día, que viajó de Madrid a Buenos Aires, tuvo reuniones de trabajo y a las pocas horas empezó a tener síntomas. Él es uno de los primeros casos que hubo en Argentina. Sus compañeras y compañeros deben trabajar desde sus casas y estar a resguardo porque podrían estar enfermos.

Pero el caso más violento y más cabal del egoísmo que predomina en un sector poderoso de nuestra sociedad fue el de Miguel Ángel Paz, el hombre que regresó hace dos días de Estados Unidos y este fin de semana golpeó al guardia de seguridad de su edificio de Vicente López porque le advertía que no podía violar la cuarentena. “¿Vos me estás amenazando, la concha de tu madre?”, le dijo Paz al guardia, antes de

pegarle varias piñas en la cara y el cuerpo.

La policía de la provincia consignó un patrullero en la puerta de ese edificio y a Paz se le inició una causa por lesiones y amenazas. Puede enfrentar dos más: infracción del artículo 205 (protege la salud general) y del artículo 239 (delito de desobediencia) del Código Penal, ambos vinculados con la propagación de una pandemia.

¿Hay alguna forma más brutal para graficar el egoísmo que estas situaciones? El comportamiento que ese sector dominante mantiene en la estructura social y económica se replica en otras esferas. Siempre. Esta vez quedó cristalizado en el contexto de una pandemia. Si la única salida posible a esta crisis es la salida colectiva, estos ejemplos muestran todo lo contrario: es la reacción más genuina de un sector de la sociedad que se cree con más derechos que el resto.

Y digámoslo: el coronavirus es EL tema mundial porque está lejos de ser una enfermedad de pobres, como sí son las enfermedades diarreicas, la

tuberculosis o la malaria, que figuran entre las diez principales causas de muertes en el mundo según la OMS y que acechan a países sin infraestructura sanitaria y agua potable. Por el contrario, el coronavirus afecta sobre todo a aquellos países centrales a los que siempre miramos casi con desvelo, a los que aspiramos ser desde la fundación de nuestra patria. Y afecta, sobre todo, a aquellas personas que tienen la posibilidad de conocerlos de cerca, las que viajan por el mundo, personas con estudios, con buenos sueldos. Ni indigentes de la África subsahariana ni wichis de los montes salteños.

Criterios

Todo lo que vemos, leemos y escuchamos tiene un origen: un criterio de noticiabilidad, ese ranking imaginario que usan los periodistas para decidir qué importa y qué no. Ese criterio, muchas veces antojadizo, tiene

al menos ocho puntos. Googleando se encuentra fácil. Uno es “el grado de importancia y gravedad de un tema”. Otro, “la magnitud por la cantidad de personas y lugares implicados”. La situación es grave, sobre todo en Europa, Asia y Estados Unidos, y amenaza con correrse a América Latina. No hay mucho que discutir. ¿Pero qué es más grave en Argentina hoy por hoy? ¿El dengue, que ya generó más enfermos y fallecimientos y que hizo desbordar a varias provincias, o el coronavirus?

Probablemente la respuesta esté en otro de los puntos de ese criterio noticiable: “la jerarquía de los personajes implicados”. Ahí hay algo que convierte al coronavirus en un verdadero clickbait, en una red para cazar lectores y lectoras sin fronteras: que Lionel Messi, Ricky Martin u Oriana Sabatini estén en cuarentena lo explica. Que el actor estadounidense Tom Hanks, la política española Irene Montero o el futbolista argentino Germán Pezella hayan dado positivo lo completa. Quizás allí esté la diferencia entre este virus y el resto de las enfermedades. 🍀



www.revistacitrica.com

Año 9 N° 74 - MARZO 2020
Cooperativa Ex Trabajadores de Crítica Ltda.

citricarevista@gmail.com

Distribución gratuita /// 5.000 ejemplares
Callao 360, CABA - Tel: 4562-6241



/revistacitrica/



/@revistacitrica/



revistacitrica